

Comunicación abre nuevos debates y nuevas perspectivas

Yo llegué tarde a la revista *Comunicación*. Tarde porque he llegado a ella mucho después de su nacimiento y no he tenido el privilegio de seguirla desde sus inicios. Sin embargo, cuando uno se encuentra con una publicación como *Comunicación* que en cada número logra recoger trabajos de altísima calidad, uno no puede dejar de convertirse en un lector asiduo. Sobre todo porque los números de la revista logran —más que describir— abrir nuevos debates y perspectivas sobre la temática que nos reúne, la comunicación, entendida ésta como un concepto amplio que abarca no sólo los matices tradicionales sino los relacionados con lo popular, con la resistencia, con lo alternativo, con lo tecnológico, y pare de contar... El hecho de lle-

■ CARLOS ARCILA CALDERÓN

Profesor e investigador de la Universidad de los Andes (ULA)

gar tarde a la publicación me ha hecho convertirme en un gran curioso de los números anteriores y me he vuelto una especie de *coleccionista* de números viejos de esta publicación, porque entiendo que *Comunicación* ha sido en los últimos 35 años nuestro principal registro para documentar los avances que en materia de comunicación hemos logrado en el país. El hecho de que el Centro Gumilla haya decidido poner en línea y de forma gratuita el archivo histórico de la revista ha hecho que de *coleccionista de números viejos* pase a ser un fanático consultor de la base de datos de la revista, lo que me ha per-

mitido acceder a mayor cantidad y mejor calidad de antecedentes para mis investigaciones. La revista *Comunicación* se ha convertido, pues, en una referencia indispensable de consulta, un medio que habla sobre los medios, sobre la gente que usa esos medios, y sobre los entramados que hacen que la comunicación sea lo que es. Venezuela necesita de *Comunicación*, como *Comunicación* necesita de ella, para poder seguir contribuyendo con el sano debate intelectual que se genera en sus páginas, y para poder re-abrir y re-definir las perspectivas de estudio y análisis de las comunicaciones en el país.

ACOMPañANDO LA FORMACIÓN DE NUEVAS GENERACIONES DE COMUNICADORES

Para una parte de mis colegas, periodistas venezolanos, licenciados en Comunicación Social, la revista *Comunicación* ha representado en un tiempo —el de estos 35 años de fecunda existencia— una luz sobre los temas que el tráfago cotidiano no nos deja ver y que iluminan aquellos aspectos de la realidad de la profesión que nos permiten comprenderla, mejorarla por la vía de mejorarnos, en la reflexión y en la práctica, en la reflexión sobre la práctica. Todas mis aventuras intelectuales con la revista nacen de la amistad con Marcelino, mi maestro, quien es como el dinosaurio de Monterroso, de irrefutable presencia y trascendencia, aun en los argumentos más breves; pero contar esta historia requiere un capítulo aparte que ya tendrá su momento. Crecí leyendo *Comunicación*, fui siguiendo el curso de los grandes temas: el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, utopía que marcó a toda una generación de comunicadores sociales; la comunicación alternativa y/o popular; el desarrollo de la perspectiva crítica para el estudio de las industrias culturales desde la economía política de la comunicación en general, y desde la

■ CARLOS DELGADO-FLORES

Profesor y coordinador académico de los postgrados en Comunicación de la UCAB

perspectiva de la plusvalía ideológica en particular; el debate entre apocalípticos e integrados ante la cultura de masas; la crítica al orden ensoñado de Mc Luhan; la alerta contra la fascinación tecnológica; la necesidad de una Radio Televisión de Servicio Público, y la fijación del proyecto Ratelve como hito de partida; la apuesta por una semiótica crítica como vía tercera entre el funcionalismo y la teoría crítica, entre la sociología de la comunicación norteamericana y la sociología del conocimiento europea, y la posterior toma de distancia del pesimismo cultural de la escuela de Frankfurt, con lo cual la revista inició su apertura hacia los estudios culturales de la comunicación, siendo los de consumo cultural los más divulgados; el interés por un amplio registro de temas de la comunicación política y de aspectos jurídicos de la comunicación que no se sustrae —no ha podido hacerlo— del contexto sociopo-

lítico venezolano del presente; y el *aggiornamento* que representa el surgimiento de la sociedad del conocimiento, la búsqueda de perspectivas transdisciplinarias para comprender las implicaciones que un cuerpo de nuevas prácticas, nuevos discursos y nuevas formas de ver la realidad tienen en la comunicación, para la sociedad venezolana, regional y global. No sé a cuántos de mis colegas les ha pasado igual, pero seguir el curso de la revista me ha servido para tener una perspectiva crítica y alternativa de la realidad de la comunicación, con lo cual, por lo menos conmigo, el lema de la revista se ha cumplido cabalmente. Desde 2004 integro el equipo de redacción de la revista, ya había tenido colaboraciones más esporádicas desde 1994. Es motivo de orgullo trabajar con quienes han sido mis maestros, afirmar una amistad sobre el compromiso común y dar día a día una cuota de esfuerzo por mantener la dignidad que entraña esta identidad, para que la revista siga su curso acompañando la formación de las generaciones de comunicadores sociales en el país.